

La compleja construcción novelesca de *La pérdida del reino*

A. Abad¹

¹ Facultad de Letras, Universidad de Murcia alvaro.abad@um.es Tutor y director de tesis: Vicente Cervera Salinas

El contenido argumental de la novela del escritor argentino José Bianco *La pérdida del reino* (1972) [1] se encuentra articulado por el tópico del manuscrito hallado, que recibe en esta obra un tratamiento poco común.

La introducción del libro presenta a un narrador homodiegético que no llega a revelar su nombre. Este narrador personaje relata cómo a través de un sueño ha recordado a Rufino Velázquez, un hombre al que conoció hace años gracias a su trabajo en la editorial Galaxia.

Seis meses después, el narrador volverá a encontrarse con Rufino Velázquez, quien, antes de morir víctima de una grave enfermedad, le encarga escribir una novela sobre su vida a partir de una gran cantidad de materiales dispersos que le deja en herencia. Tras la introducción, el resto de la novela narra en tercera persona la vida de Rufino Velázquez, que actúa como personaje reflector. Es imposible, por tanto, distinguir entre los elementos de la narración que corresponden a los materiales legados por Velázquez y los que han podido ser modificados por el empleado de la editorial.

El recurso del relato enmarcado, representativo de las colecciones de cuentos medievales orientales, y el mito del sueño premonitorio, presente ya en la mitología griega, se ponen al servicio del tópico del manuscrito hallado, creando un juego de narradores de raíz cervantina en el que se funden dos conciencias. Gracias a esta combinación, la ambigüedad se convierte en una de las principales características de la obra y adquiere relieve el tema del fracaso vital, presente a lo largo de todo el libro.

La novela que Rufino Velázquez le encarga al empleado de la editorial es la que se había propuesto escribir él mismo tras sentir que había fracasado en su vida laboral y en el ámbito amoroso; con ella se propone encontrar su identidad y perpetuar su memoria a través de la literatura. La inesperada enfermedad que precipita la muerte de Rufino le obliga a encargar la escritura de la novela a otro en sus últimos días, circunstancia que trunca sus propósitos, pues la confusión de identidades que afecta a la voz narrativa de la obra resultante impide tanto la pervivencia de su memoria como la manifestación de su identidad.

La pérdida del reino es el resultado de un dilatado y complejo proceso de creación. Bianco comenzó a escribirla en 1950, decidió abandonar el proyecto en 1951 y lo retomó en 1970. El libro vería la luz en 1972. Entre 1950 y 1955, Bianco publicó fragmentos de la obra en diversos medios, entre los que destaca el relato «Un pretexto» (1950) [2], publicado en la revista *Sur*, cuya redacción dirigió durante más de dos décadas. Es significativo que en «Un pretexto» encontremos a un narrador en primera persona que, aunque no revela su nombre, podemos identificar, gracias a la información que aporta la versión definitiva de la obra, con Rufino Velázquez, pues este hecho indica que Bianco incluyó en la novela el complicado juego narrativo explicado en este estudio cuando la retomó 1970.

Referencias

[1] Bianco, J. (1972) *La pérdida del reino*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

[2] Bianco, J. (1950) «Un pretexto». *Sur* 192-194, 252-265.